



XXX PREGON DE LA ROMERIA
DE
SAN BENITO ABAD

MAYORDOMOS.-
SEBASTIAN RUFO TORNERO
ANA MARI RICO PEREZ

PREGONERO.-
MARIO DIEZ RUFO

San Benito Abad
5, 6 y 7 de mayo de 2012

El Cerro de Andévalo-Huelva
Romería de Interés Turístico Nacional de Andalucía



EL CERRO DE ANDEVALO

JUEVES, 3 DE MAYO 2012

Ganas tenia
Que llegase este momento
Porque fueron muchas
Noches de duermevela
De este pregonero
Que te venera
Y sentir la sensación
De poder decir tú nombre
San Benito mi Patrón
A ti
A ti, te traigo mi pregón
Que te quiero recitar
Con renovada ilusión
A ti
Te lo quiero ofrecer
A ti
Que eres el doctor más digno
Del católico tesoro
Oh, gran Padre San Benito

Buenas Noches

Bienaventurado Señor San Benito Abad

Reverendo señor cura párroco y director espiritual

Sr. Presidente de la Hermandad y Junta de Gobierno

Mayordomía de San Benito Abad

Excelentísimas Autoridades

Hermandades que nos acompañan

Cerreños, Cerreñas

Montesinos, Montesinas

Señoras, Señores, amigos todos

En primer lugar, quiero agradecer la presencia de todos ustedes en este acto en honor de nuestro Patrón San Benito Abad.

Como ha pasado el tiempo, desde que los mayordomos Sebastián y Ana Mari me propusieron el pasado año, la encomiable tarea de ser el pregonero para su romería.

Debo pedir perdón por no dar el sí en aquel momento, no supe reaccionar, me cogió de sorpresa, me provocó cierto nerviosismo que me ofreciesen el grandísimo honor y tan loable tarea de ser yo quien pregonase las fiestas en honor de San Benito Abad, pero es que cuando te dicen una cosa así, no se puede explicar lo que se siente en ese momento.

Y hoy, en esta hermosa noche de mayo, donde ya, la primavera ha puesto los campos en flor, yo me siento orgulloso de ser el que os hable de nuestra romería, nuestro pueblo y nuestro Patrón.

Quizás no tenga el suficiente verbo literario para poder cumplir con tan alto honor, quizás, a oídos de todos no vaya a decir nada nuevo, que no se haya dicho de nuestra romería y sobre San Benito, pero espero saber haceros llegar mis recuerdos más lejanos y cercanos, anécdotas, vivencias y sentimientos.

Por eso quiero agradecer a Sebastián y Ana Mari la oportunidad que me han dado de cumplir otro sueño, ser pregonero.

Pisar este presbiterio de nuestra querida iglesia de Santa María de Gracia, ante la reliquia de nuestro Patrón San Benito Abad, su Estandarte, las imágenes de Nuestra Señora del Andevalo, la Virgen de Albricias y Nuestro Padre Jesús Nazareno es un honor inmerecido. Un templo consagrado como este, es algo muy serio para todo aquello que no sean celebraciones litúrgicas, por eso mi palabra tiembla de emoción ante el reto de saber si estaré a la altura de la sacralidad de este espacio que tanto significa para nosotros.

El pregón, es un parlamento que se hace en los sitios públicos de algo que conviene que todos sepan, también a un discurso elogioso en el que se anuncia al público la celebración de una festividad y se incita a participar en ella, nosotros los cerreños como ya se ha dicho en tantísimos pregones, ya hemos celebrado nuestro gran pregón, pues no hay nada que iguale a ese Aviso General, pregón de los pregones, pregonados por todos, con gran intensidad y alegría, recorriendo calle por calle nuestro pueblo, al son

de música, cantes, gaita y tamboril que nos hace vibrar de emoción pensando que pronto llegaremos a la romería.

Hoy celebramos el pregón numero treinta, desde que se dio el primero en la discoteca, hecho por Ramón Llanes siendo mayordomo Manuel Parrilla (q.e.p.d.), interviniendo al final la Coral Santa María de la Rábida. En el año 1990 se dio por primera vez aquí, en nuestro templo, en esta ocasión intervino la Coral de nuestro pueblo, pues ese año, año muy especial para todos los devotos sambeniteros, tuvimos la enorme dicha de recibir la reliquia, una pequeñísima parte que correspondió al cuerpo de nuestro querido y venerado Patrón San Benito Abad, que fue traída desde la Abadía de Santo Domingo de Silos, por el Padre Abad D. Clemente Serna González, al que le debemos estar todos los cerreños muy agradecidos, pues poder tener entre nosotros parte del cuerpo de nuestro patrón, eso es algo que ninguno de nosotros podríamos haber soñado, creo que aun, no somos conscientes de lo que tenemos.

Y como es de bien nacido ser agradecido, en nombre de todos le quiero dar las gracias a la persona que hizo este hecho posible, a nuestro amigo y paisano, oblato benedictino Juan Romero Domínguez, mil gracias Juan.

Ya lleva la reliquia entre nosotros veinte y dos años, tuve la enorme satisfacción de que viniese el primer año que estuve en la Junta de Gobierno de nuestra querida hermandad, aun me pongo nervioso al pensar cuando firme en la basílica de Santo Domingo de Silos el compromiso que nos une a los monjes benedictinos. Por eso quiero comenzar recordando a estos monjes, hijos de San Benito, cumplidores de sus reglas, entregados a amar a Cristo, que durante varios años nos han visitado para compartir con

nosotros la alegría de la fiesta y sobre todo para hablarnos, como lo saben hacer ellos, de nuestro querido y venerado Patrón, patriarca de los monjes de occidente y patrono de Europa.

Últimamente no contamos con su presencia, la avanzada edad de algunos, la enfermedad de otros, la distancia y la falta de vocaciones ha hecho que se vea reducida la comunidad benedictina, esperamos pronto contar de nuevo con su visita. Mis más grandes deseos de salud para todos ellos y mis más cariñosos recuerdos para los que nos visitaron, y en especial para el Abad Clemente y el Padre Faustino que tanto cariño y atenciones tuvo con nosotros tanto en el Cerro como en Silos.

No debemos olvidar lo que siempre nos hablaron y transmitieron sobre nuestro Patrón. La grandeza de un santo como San Benito está, en saber dónde quiere ir y en poner los medios para ello, consciente de que, a pesar de las flaquezas y debilidades de condición humana, cuenta con la gracia, con la ayuda del espíritu de Jesucristo y la fuerza de los Sacramentos de la Iglesia. La caridad y el amor han sido el motor en la vida de San Benito y ha de serlo en la vida de todos sus seguidores y devotos, de cuantos lo tenemos como abogado y patrono.

Decía San Benito a sus seguidores **“No anteponer nada al amor de Cristo”**, consciente que amar a Jesús se manifiesta en un amor y un interés por los demás, por eso es importante vivir cristianamente la fe sambenitera, de honrar al Santo y obtener su intercesión, por eso debemos inculcar a los niños y los jóvenes el amor y la devoción hacia San Benito, como medio de vivir una fe cristianamente comprometida.

El papa Juan Pablo II, decía en Nursia, que San Benito supo interpretar de un modo certero el signo de los tiempos de su época cuando escribió su regla en la que la unión de la oración y el trabajo llega a ser para los que la aceptan el principio de la aspiración a la eternidad. En el año 1947 el papa Pío XII lo nombra Padre de Europa, y el 24 de Octubre de 1964 el papa Pablo VI, patrón de Europa.

Nosotros los cerreños gozamos de su patronazgo desde tiempo inmemorial, ya a final del siglo XIV o principios de XV se veneraba a San Benito en esta tierra, pero la devoción tomo mayor arraigo al ser fundado el Patronazgo, acontecimiento simultáneo al nacimiento de la romería.

La devoción a San Benito formó la vida espiritual de este noble pueblo. Los orígenes de de la romería y de su patronazgo están documentalmente probados en el Árbol Genealógico del ilustre hijo de este pueblo, Don Lucas Domínguez Delgado, a finales del siglo XVII. El día 21 de Marzo del año 1667, en el ofertorio de la Misa Mayor como día en que se celebra por nuestra Madre Iglesia el día de su onomástica fue nombrado Patrón de esta villa.

Hoy, como en aquellos lejanos tiempos, la devoción a San Benito tutela toda la vida de El Cerro, y en los días luminosos de Mayo, la policromía de una Romería llena de bellos matices, habla muy alto de la sensibilidad de este pueblo hacia su Patrón.

Por un milagro de supervivencia y de fe, mantiene estas fiestas su encanto primitivo, hoy día nos podemos sentir orgullosos de ser cerreños y sambeniteros y así debemos seguir siempre haciéndolo.

Y por mantener inalterable, su sabor rural inviolado, sus manifestaciones costumbristas, y seguir conservando la pureza del tiempo pasado, nuestra romería ha sido y sigue siendo motivo de investigación y estudio por parte de famosos etnólogos y antropólogos, entre ellos D. Julio Caro Baroja, además de universidades, como la de Huelva, que este año, por estos motivos le ha distinguido con la medalla de oro de dicha universidad.

Vino un forastero al Cerro

Bebió agua de una fuente

Se comió un pan cerreño

Aborreció a toa su gente

No volvió más a su pueblo

Con este fandango de la tierra, quiero comenzar a hablaros de quien me hizo tener y vivir los mejores recuerdos y vivencias de nuestra querida romería.

La persona a la que estoy refiriendo como algunos os imagináis es mi padre, Joaquín el Sastre, que por circunstancias de la vida llegó aquí, formó una familia y aquí se quedó. Vino desde las lejanas tierras de Burgos, de Lerma muy cerca del monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos. Posiblemente sea el último castellano que llegara a repoblar estas tierras, como antaño hicieron aquellos que nos legaron nuestra forma de hablar, costumbres y tradiciones.

A él, le debo gran parte de mi sentir sambenitero, nos llevaba a toda la familia a la romería, cuando en aquellos tiempos los medios escaseaban y las comunicaciones eran pésimas, íbamos en el furgón de Manuel el del pan de Santa Bárbara, lo primero que había que hacer al llegar, era sacudirse el polvo cogido por el camino, los lunes

después de comer a esperar los caballos al Llano de San Sebastián, este se llenaba de gente, parecía un día de pascua, recuerdo a los que vendían bebidas metidas en barrenos de chapa, nosotros los chiquillos disfrutábamos corriendo detrás de los afortunados que tenían un burro y nos acercábamos al Regente a esperar que llegase algún caballista para preguntarles quien era el nuevo mayordomo, ya que en aquellos tiempos no te enterabas prácticamente hasta que hacia su entrada por el mesto.

Pasado el tiempo, un buen día, lunes de San Benito, nos llevamos una gran sorpresa toda la familia, estando en misa esperando que el cura, D. Gregorio, dijese el nombre del mayordomo nuevo, escuchamos decir el nombre de mi padre; como no sabíamos nada, no me lo creí hasta verlo de rodillas ante el altar, ya si, reaccione dando saltos de alegría.

Acompañe a mi padre camino al Cerro montado en la yegua que mi vecino y amigo Sebastián el Cazurro me dejo, sentí una gran emoción al llegar al Mesto cuando los dos lanzaores le hicieron entrega del Ramo, y no menos alegría cuando llegamos a la Cruz de San Benito y escuchar los vivas al mayordomo nuevo.

Como en toda casa que entran las Bandas, verlas allí tan cerca de uno, todo un año, la satisfacción es enorme, todavía hoy, recuerdo el lugar donde estuvieron colocadas, mi casa se impregno de San Benito, antes, los ensayos de los bailes se hacían en casa del mayordomo. Estábamos deseando que llegase el fin de semana, de momento se recogían sillas y mesas de la sastrería, comenzábamos a ensayar y después como dicen las sevillanas a cantar y bailar. Y entre ensayo y ensayo llego la Vigilia, que entonces se celebraba el mismo día 21 de Marzo, cayese en el día que cayese, al año siguiente fue cambiada al tercer Domingo.

Aquella noche no pude pegar ojo, estaba deseando escuchar los cascos del caballo del prioste, que era, el padre del actual, acercándose a mi puerta, amaneció una mañana esplendida, luminosa y clara, propia del primer día de la primavera, recuerdo que para la época nos acompañaron mucha gente, los caballos eran todos de particulares, no existía como ahora el alquiler, los que los tenían, para algunos eran sus medios de transportes para ir o venir del pueblo al cortijo, y al mismo tiempo eran sus maquinas de trabajo para el arado, la siembra o la trilla, pero lo que sí es cierto que jamás a un mayordomo, lanzaor o jamuguera le faltó una bestia, aunque ellos tuviesen que quedarse sin ir con el único medio que tenían, que buenos sambeniteros.

Del viejo camino de herradura siempre recordare, al pasar la rivera, la subida en fila india de toda la caballería, y sobre todo la subida de la Cuesta de los Santos, empinada y escabrosa, tallada por las herraduras y clavos de la caballería, de tantísimos años de paso, que con tanto esfuerzo subían los pobres animales

Casi no nos habíamos repuesto de la Vigilia, teníamos que ir preparándonos para el Aviso General que era el domingo siguiente ,hizo un magnifico día, recuerdo el nerviosismo que teníamos los lanzaores al lanzar por primera vez en la plaza después de misa, para acompañar a la autoridades y junta de gobierno a recoger a la mayordomía, quizás llevar en cabeza un veterano y sambenitero como es Domingo el platero, que después se llevo quince años de prioste, nos dio cierta tranquilidad, recuerdo que le dijo al tamborilero, que era Bartolomé “ Tachuelita” de los Montes de San Benito que estaba más nervioso que nosotros, que tocara y que no se preocupara, que nosotros le seguiríamos., el convite final se celebro en la terraza del cine de verano, y como el tiempo estuvo muy bueno nos dejó pasar un día maravilloso a todos los asistentes, que no fueron pocos, sobre todo, me sentía muy feliz verme rodeado de todos mis amigos.

Y, llego el ansiado momento esperado por todos, sobre todo para los mayordomos, la hora de la romería, por fin nos poníamos en camino hacia el santuario, para presentarnos a nuestro Patrón, esperando haber cumplido bien con los preceptos que imponen tener las Bandas de San Benito, atrás habían quedado muchos días de espera que se nos hacían largos, atrás quedaban horas y días de trabajo, de ensayos, de buenos ratos y convivencias, la casa se quedaba desnuda al ser despojada de unas bandas que fueron el apoyo, la luz y guía durante todo un año.

A nuestra mayordomía le toco vivir los primeros cambios efectuados por la junta de gobierno, solo podían ir cuatro jamugueras, si iban mas correrían a cargo del mayordomo, y dos silletines que por entonces iban vestidas de señoritas con sus pamelas, también el comedor solo seria para la mayordomía, pero el cambio más importante fue el paso de la romería por los Montes de San Benito.

Nunca olvidare el gran recibimiento que tuvimos, los más jóvenes se adelantaron en sus caballerías a esperar hasta Puerto la Cruz, fue emocionante ver por primera vez la entrada de la comitiva con el prioste a la cabeza con el estandarte de San Benito, que se estreno para la ocasión, con la imagen del Santo que tan magníficamente pinto al óleo Don José Méndez Javen, hermano de la monja que tanto tiempo estuvo entre nosotros, Sagrado Corazón. Hoy día la gente de los Montes de San Benito, siguen recibiéndonos igual, quizás ya con más esmero, pero esa primera vez, jamás la olvidare.

Aun con el regusto del recibimiento de los montesinos, llegamos a la ermita, en esos años había poca gente esperando, casi todos venían acompañando al mayordomo, pero nuestro entusiasmo y alegría no era menos que ahora, dimos las tres vueltas alre-

dedor de la ermita gritando vivas a San Benito y cantando nuestros cantes del camino, como agradecimiento a un patrón que con esa mirada serena y alegre nos daba la bienvenida.

Cayo la noche, después de descansar y reponer fuerzas nos preparamos para el rosario, que paz, que silencio, en una ermita casi en penumbras iluminada con algún que otro petroman, focos de carburo y la luz de las velas, impresionaba ver la imagen de San Benito, dimos la vuelta a la ermita a oscuras iluminados por la luz de la luna y las estrellas. Terminado el rosario tocaba ahora comenzar a divertirse, solo había aquel viejo casino llamado de los caballos, allí nos reunimos todos, juntos como una gran familia, compartiendo copas y cantes, algunos al final, terminaban por irse al baile a los Montes de San Benito. Quizás el agotamiento es lo que te hacia ir a dormir, porque el único sitio que había era el cuarto del mayordomo, se dormía tirados en el suelo sobre algún colchón que le tocaba a las jamugueras y los demás sobre mantas, pero no importaba, peor lo tenían los que venían acompañando a caballo, algunos se metían en el antiguo pajar que había detrás de la ermita, otros acurrucados en los bancos de los soportales o detrás del mostrador donde se vendían aquellas riquísimas rosquillas, avellanas y turrón que se compraban como recuerdo de nuestra romería para los familiares y amigos que no habían podido asistir.

La misa del domingo fue concelebrada por los sacerdotes de Santa Barbará, Cabezas Rubias, San Telmo y el Cerro. El día transcurrió como es un día normal de romería, los bailes se hicieron en el patio de caballos, las jamugueras bailaron la folia, los lanzaores solo la lanza, pues no aprendimos a bailar con las jamugueras, aunque hubo un espontaneo que bailo la folia con ellas, Juan Basilio. El lunes amaneció gris con una débil llovizna que se fue disipando a medida que pasaba el día, ya se estaba

acercando la hora en el que habria unos nuevos protagonistas, un nuevo mayordomo, pero no me importaba, yo estaba deseando ver cumplida otra ilusión que tenia de niño correr por el Ramo, gracias a mi padre mis ilusiones se cumplieron, ser rabeon lanzando y correr por el Ramo.

Quizás en mi disertación me haya extendido, pero así lo viví, y así lo cuento, han pasado cuarenta y dos años, pero hay cosas que jamás podre olvidar. Hoy día se puede grabar todo, y echar mano de la hemeroteca en un momento dado, pero los recuerdos mejores no necesitan video, los mejores recuerdos viven y permanecen en tu memoria diariamente, por eso le digo a toda la mayordomía que disfruten de su momento, que lo vivan con intensidad, que seguro que no lo olvidaran.

Como dije anteriormente el año 1970, supuso un gran cambio para el futuro de la hermandad y la romería, se aprobaron las primeras reglas, se escribieron y delimito el terreno de San Benito, se acuñaron las primeras medallas para los hermanos y junta de gobierno, este año se inauguro la que sería la primera peña en San Benito, la S, que abriría puertas a otras que vinieron detrás, que han servido para engrandecer mas nuestra romería, al poder acoger a muchas más personas, permitir mas la convivencia y poder vivir más intensamente la romería, y han contribuido para que en ella se formen nuevos sambeniteros., prueba de ello es que en el año 1983 se fundó la peña La Amistad, a la cual pertenecemos los mayordomos y el pregonero, de allí han salido lanzaos-res, jamugueras, mayordomos, prioste y miembros para la junta de gobierno. Aprovecho para recordar a un gran compañero de peña que fatalmente nos dejo, nuestro gran amigo Pepe, amigo de sus amigos, un gran cerreño, un gran sambenitero, a buen seguro

estará mirándonos por las esquinas del cielo, compartiendo con San Benito la alegría de la fiesta.

San Benito bendito

Y el pozo en vera

Se le hace la fiesta

Por primavera

Ir a la romería de San Benito, tiene el doble encanto de viajar a través del tiempo y del espacio. La fiesta tiene el sabor arcaico de una fiesta pastoril de Tirso o de Lope de Vega.

De toda la geografía de la provincia, la tierra más pobre es la del andevalo, pero en esta tierra dura por fuera en sus pizarrales, nació el fandango con toda su hondura poética y musical, de lo que nuestro pueblo y nuestra romería gozan de un inmenso caudal poético y en primavera surge el más bello de los paisajes, las semillas rompen su envoltorio para crecer a la luz, las hojas, las flores estallan en las ramas de los árboles y los campos se visten del ropaje de una flora incomparable, la flor nevada de la jara, la flor humilde de las margaritas, el morado de los lirios silvestres y el olor del poleo, tomillo y romero.

Todos venimos a la convocatoria primaveral de la romería sedientos de amistad, convivencia y para poder disfrutar de los placeres inmutables y sencillos del olor y los rumores del campo, el cielo de nuestro paisaje, las canciones de la tierra y del cristianismo ancestral que todos llevamos dentro.

Todo el ritual de nuestra fiesta está presidido por un ritmo lento y protocolario, desde la primera misa del año, el comienzo de los ensayos de los bailes, la Vigilia, la

mañana jubilosa de la Pascua de Resurrección, Jueves de Lucimiento, Romería y el día del reparto del dulce.

Con la primera misa del año en la ermita, misa en la se celebra el bautismo del Señor, también comienza el bautismo para jamugueras y lanzaores, comienzan los ensayos de los bailes, son días de compartir trabajo y convivencias. Convivencia que hemos compartido todo un año con gente de otros pueblos que han venido a nuestra ermita a escuchar la palabra de Dios al lado de nuestro querido Patrón.

Este primer día de ensayos, es día de dudas y nervios, pensando si aprenderán a bailar., pero como veis con vuestra entrega y tesón al final lo habéis conseguido, como ya nos habéis demostrado. Y perdonad que me atreva a dar las gracias en nombre de las mayordomías a los que con tanta paciencia y cariño lo hacen posible, como son Gonzalo, Lorenzo, Juan Ignacio y Felipe, unos antes, otros ahora, creo que tenemos asegurada la enseñanza por mucho tiempo.

El invierno ha llegado a su ocaso, se nos presenta la primavera, estación de contrastes, los días comienzan a crecer, se mezclan días soleados y nubosos, que dejan derramar su agua para nuestros necesitados campos, como una bendición de Dios, también se comienza a respirar aires nuevos, aires de fe, aires de devoción, y comenzamos nuestro peregrinar para ir a la ermita y celebrar con nuestro Patrón su partida hacia el cielo, como hermanos y devotos sambeniteros tenemos la obligación de cumplir e ir en su busca, hemos llegado a la Vigilia, nos ponemos en camino, después de dejar la carretera nos metemos en el viejo y reformado camino, camino de peregrino, de promesas, de oración, de intercambio de cuernas. Llegamos a la Cruz, ante la cual rezaremos por todos aquellos viejos sambeniteros que nos precedieron., detrás, semiescondido se ve el olivo como no queriendo ser protagonista.

Ay, altivo olivo
Que en tu lento crecer y crecer
Quisieras llegar al cielo
Lleva mis saludos
De veneración llenos
A aquellos que nos dejaron
A aquellos que ya se fueron

Llegado a las Medianas, es hora de estirar piernas, de reponer fuerzas, de convivencia, de cambiar impresiones, de tomar algo, cantar, bailar, pero todo, junto a un mayordomo que lleva puestas las bandas de nuestro Patrón, y al que nos debemos. No debemos olvidar aquel espíritu sambenitero que nos unió en la romería de José Pavón Díaz cuando la peste equina y la traída y llevada de nuestro Patrón desde su ermita, todos juntos, en hermandad. Creo que las bandas van dejando una estela de protección a todos los peregrinos que hacen el camino, pues afortunadamente no hay que lamentar desgracias.

Se acabaron los ensayos, jamugueras, lanzaores, llevo vuestro momento, ha llegado la mañana de Albricias prelude de ese Aviso General. Día grande, como reza en la invitación de los mayordomos al pueblo, para vivir un gran día de alegría y fraternidad

Mañana de Albricias, de Aviso General, que mañana más hermosa, no hay una que la pueda igualar, como se conjugan la alegría de la pascua de Resurrección y la felicidad del comienzo de los alegres actos sambeniteros antesala de nuestra romería.

Los lanzaores con caras soñolientas de no haber dormido bien, nerviosos en la puerta de la iglesia esperando la salida la imagen de la Virgen de Albricias, para abrirle paso lanzándole al toque de gaita y tamboril. Que confusión más hermosa, música, cohetes, campanas, ese encuentro de la Virgen ante su hijo con esa cara sonriente al verlo resucitado, esos lanzaores pasando debajo de ella para rendir honor al Santísimo, quien no se emociona ante esto, se hace un nudo en la garganta que no te deja respirar, el silencio pone los bellos de punta, silencio roto por el repiqueteo de la campanas, el cantar de los pájaros y los cohetes anunciando la alegría de la resurrección.

Parece ser que Jesús, al ver tanta alegría se dirige a San Benito y le dice a partir de ahora, dejo todo en tus manos, para los que te veneran disfruten cristianamente en comunidad de este gran día. A partir de ese momento cuando los lanzaores abran de nuevo el camino para dirigirse a casa del mayordomo y salir con sus jamugueras dará comienzo el gran pregón, el pregón de la calle, todos somos pregoneros, calles y plazas llenas de colorido y alegría, esperando ver deseosos los primeros bailes del año abierto por la mayordoma.

Jueves de Faltas

Jueves de Lucimiento

Jueves de Pregones

Qué más da

Como se llame

Lo que importa

Son los sentimientos

Estamos en el día en que un pregonero, intenta resaltar humildemente las cualidades de nuestra romería y de exaltar a la figura de nuestro Patrón, pero se queda em-

pequeñecido ante los verdaderos protagonistas, el mayordomo, la mayordoma, jamugueras, silletines y lanzaores, el cohete anuncia la salida del prioste para buscar de una forma jerárquica a silletines, jamugueras, para llevarlas a casa de los mayordomos, ya se han colocado el sombrero, monillo, guardabajo y en su pecho lucen las joyas que tan cuidadosamente les han sido colocadas. Ya están de nuevo en la calle, en su nuevo recorrido callejero, radiantes de belleza y alegría se nos acercan para decirnos, ya estamos preparadas, ya llego la hora, acompañénnos, pongámonos en camino.

He visto a un Santo reír
He visto a un santo llorar
Cuando le reza el coro
Cantándole en su ermita
Al lado del altar

Desde el año 1991, ininterrumpidamente el coro pone broche final a este magnífico día, todos los años nos obsequia con algún tema nuevo dedicado a San Benito, este coro que ha paseado nuestros cantes por tantísimos sitios, que están ahí siempre cuando nuestra hermandad los necesita, que hacen que todos las misas sean más hermosas, no tengo más remedio que dedicarle un hueco en mi pregón, en sus muchos años de existencia han sido muchos y muchas los que han pasado por el, agradecerles el esfuerzo realizado y que siguen haciendo, y espero como todos, que nunca falten letras y voces para seguir cantando a nuestra romería y a nuestro Patrón, perdonadme pero quisiera hacer un reconocimiento especial en esta noche a Pepi la de Luisa, que desde los comienzos del coro sigue ahí, con ese espíritu joven y sambenitero.

Un día más de triduo, día en que se nos dará a besar la reliquia de nuestro Patrón, en nuestro beso pondremos todas nuestras intenciones y peticiones para que el camino que estamos a punto de emprender sea lleno de felicidad y alegría. La tarea en el pueblo acaba, comenzamos un nuevo peregrinar, atrás han quedado largas horas de trabajo, llego la hora de partir, **“ya nos vamos, ya nos vamos”**, los tamborileros con su gaita nos lo están diciendo. El prioste se acerca a casa del mayordomo con su estandarte seguido de su sequito de lanzaores, jamugueras y silletines, cuando la mayordoma sea colocada en su jamuga, comenzaremos la vuelta al pueblo, el gentío en la plaza está deseoso que aparezcan por la calle de Santa Escolástica, que maravilla de comitiva, el callejón de las galanas nos pone en el camino, una oración en la Cruz para que todo vaya bien, charres, manolas y tractores impacientes esperan para unirse a la comitiva, una parada para quitarse el sombrero y resguardar bien las joyas, paradas para descansar y compartir la alegría, una última parada para arreglarse y colocarse el sombrero, los montesinos con su estandarte nos reciben en el pozo, un año más Los Montes esperan para agasajar a la mayordomía y a todos los romeros.

Atravesamos la calle Nueva, llegamos al alto, ya se ve la ermita, estamos cada vez más cerca de nuestro patrón, deseando llegar y darle las gracias por los dones concedidos. Comienza el ritual de rosarios, letanías, alborada, tazas de caldo, procesión, vivas al santo, misa, danza, folia, fandango, noche de emociones, las bandas pasaran a los hombros del santo, el lunes serán colocadas sobre un nuevo mayordomo, sonrisas y lagrimas, avellanas a boleto, cohetes, de nuevo el tamboril nos dice, **“ya nos vamos, ya nos vamos”**, las bandas regresan a otro hogar cerreño, un nuevo comienzo y un fin, con el reparto del dulce la mayordomía se despide de un pueblo dándoles las gracias por todo el apoyo y el cariño recibido.

Mayordomo, mayordoma, pasado mañana las bandas serán definitivamente descolgadas de vuestro hogar, os podéis sentir orgullosos del cariño y respeto demostrado a estas bandas que habéis representado dignamente. Vuestra casa ha sido como otra ermita, donde han peregrinado todos los que sienten cariño a nuestra romería y a nuestro patrón, esas puertas han estado abiertas para todo el mundo, habéis recibido siempre con alegría y felicidad a todos, muy a pesar que vuestra alegría se vio frustrada por la pérdida del que fue, vuestro padre, suegro, abuelo, mi primo Matías, que desde las alturas celestiales junto a San Benito, os ha mandando fuerzas para que disfrutéis y que todo salga bien.

Jamugueras, lanzaores, silletines, habéis vivido junto a los mayordomos un año especial, guardad todo lo bueno que habéis aprendido sobre San Benito, su romería, y su mayordomía, conservadlo y seguid poniéndolo en práctica, no lo olvidéis, porque sois el futuro de la hermandad.

San Benito concede tu gracia especial, a todas aquellas personas que han ayudado de una forma desinteresada y anónima a la mayordomía en su labor diaria para que nada falte en todos los actos sambeniteros.

Amigos, amigas

Sambeniteros, Sambeniteras

Este humilde pregonero, se disculpa y os asegura que no va a hurtar un solo minuto más de vuestro tiempo.

Ha llegado la hora de la fiesta

Pregonad el comienzo de unos días distintos

Pregonad el comienzo de días de buena vecindad y hospitalidad

Atrás quedan

Las dificultades, los sinsabores. El esfuerzo diario

Ha llegado la hora de la diversión, del jolgorio

Os invito a que deis rienda suelta a vuestros sentimientos

Os invito a que derrochéis alegría

Os invito a compartir la felicidad

Todos vosotros, sed felices en este día, festejad a San Benito como él se merece y como vosotros sabéis hacerlo: esos cantes, esos bailes, que tocan el corazón y lo embellecen.

Sed felices a ejemplo de San Benito haciendo de nuestro pueblo un universo de fraternidad, y sobre todo sed felices como bien supo hacerlo nuestro Patrón, haciendo un poco más felices a los demás. Al despedirme, permitidme una vez más rezar con vosotros.

**En el Cerro todos te rogamos
Que tu amparo no falte jamás
Y amorosos todos como hermanos
Suplicamos tu inmensa piedad.**

**VIVA LA FE SAMBENITARA
VIVA NUESTRO PATRÓN SAN BENITO**